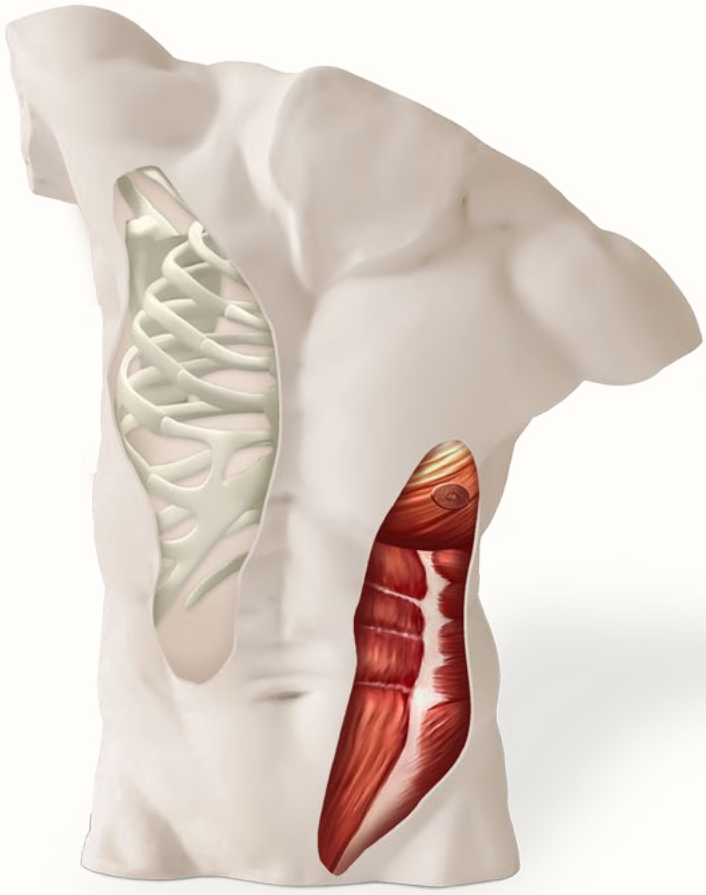
Hugo Hurtado Valencia

De la momia de Lenin al rosa pálido

Sobre la producción y reproducción de la anatomía en Cali



Universidad del Valle

Programa Editorial

De la momia de Lenin al rosa pálido es un libro sobre anatomía y sobre cómo esta ciencia ha venido siendo construida, desde 1970, en la ciudad de Cali. Con un enfoque etnográfico y de estudios sociales de la ciencia y la tecnología, el texto penetra esta cultura científica en el nivel local, describe sus prácticas y los lugares del Estado y la ciencia en donde emerge, crea un orden institucional incidente en la identidad médica y despliega, para su concreción, una variedad de participantes que deben ponerse de acuerdo en el *qué* y en el *cómo* de la anatomía (ontología y epistemología), visibilizando, de esta manera, su dimensión política y el grupo de hombres y mujeres encargado de producir, reproducir y legitimar este tipo de conocimiento, en el interior del espacio médico y del Estado.

De la momia de Lenin al rosa pálido

Sobre la producción y reproducción de la anatomía en Cali

Colección Ciencias Sociales

Hurtado Valencia, Hugo
De la momia de Lenin al rosa pálido: Sobre la producción y reproducción de la anatomía en Cali / Hugo Hurtado Valencia - Primera edición
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2026.
218 páginas ; 17 x 24 cm. -- (Colección: Ciencias Sociales)
1. Sociología de la ciencia – 2. Anatomía humana -- 3. Producción del conocimiento científico – 4. Historia de la medicina --5. Educación médica – 6. Cali (Valle del Cauca)

306.45 CDD. 22 ed.
H967

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle
Programa Editorial
Título: De la momia de Lenin al rosa pálido: Sobre la producción y reproducción de la anatomía en Cali
Autor: Hugo Hurtado Valencia
ISBN-POD: 978-958-507-608-2
ISBN-Epub: 978-958-507-610-5
ISBN-Pdf: 978-958-507-609-9
DOI: 10.25100/peu.1096
Colección: Ciencias Sociales
Primera edición

© Universidad del Valle
© Hugo Hurtado Valencia

Diseño de caratula: Ángela María Arboleda Mera
Diagramación: Danny Stivenz Pacheco Bravo
Corrección de estilo: Juan Carlos García M. (G&G Editores)

———

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos.
El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Cali, Colombia, noviembre de 2026

Hugo Hurtado Valencia

De la momia de Lenin al rosa pálido

Sobre la producción y reproducción de la anatomía en Cali

Colección Ciencias Sociales

Los científicos, cuanto mejores políticos
y estrategas sean, mejor ciencia producen.

Latour y Woolgar,
1979, p. 240

AGRADECIMIENTOS

A las instituciones y a las personas que apoyaron la realización de este trabajo, especialmente al colectivo de profesores y profesoras del Departamento de Morfología y la sección de Anatomía de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle; al grupo de profesoras y profesores del programa de formación doctoral en Sociología; al grupo de anatomistas de las universidades ICESI, Santiago de Cali y Libre, a todos ellos y ellas, y al personal administrativo, auxiliar, de laboratorio y de archivos, muchas gracias. Mis agradecimientos también al doctor Jesús Alberto Valencia Gutiérrez y a los profesores e investigadores Santiago Martínez Medina, César Guzmán Tovar y Pedro Quintín, por sus aportes a la concreción de este texto; lo mismo que a las universidades Cooperativa de Colombia y Autónoma de Occidente. Un agradecimiento mucho mayor, por supuesto, a mi madre, mi esposa, mis hijas y demás familiares, quienes me han comprendido y me han dado su apoyo en cada momento. A todos ellos y ellas, miles de gracias.

El autor

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO 1
LA CIENCIA ANATÓMICA: ESPACIOS Y ELEMENTOS PARA SU RECONSTRUCCIÓN 19
El 116, un edificio para la ciencia 20
El Departamento de Morfología 22
La sección de Anatomía 27
Elementos para componer 34

CAPÍTULO 2
LA REPRODUCCIÓN DE LA CIENCIA ANATÓMICA 39
Cadáveres para la ciencia 40
Embalsamar, conservar, mantener el cadáver 52
Reconstruyendo el museo 58
El anfiteatro 66
Tres generaciones de objetos 82
Arreglos del conocimiento y modelo de reproducción 93

CAPÍTULO 3
LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO ANATÓMICO 107
Panorama de la investigación en anatomía 108
Ideas e investigadores 123
Soportes materiales para la fabricación del conocimiento 127
La validación del conocimiento 131

CAPÍTULO 4
LOS ANATOMISTAS, FORMACIÓN Y VOCERÍA EN EL ESPACIO MÉDICO Y EL ESTADO 141
La formación del grupo 142
Anatomía, sociedad y Estado 149

CAPÍTULO 5
DE CÓMO SE HA HECHO ESTA INVESTIGACIÓN 155
Tendencias generales de la investigación en anatomía 156
La ciencia en la sociología 162
La sociología de la ciencia 164
Aspectos metodológicos 171

CONCLUSIONES 185

REFERENCIAS 193

EL AUTOR 217

INTRODUCCIÓN

El texto que está a punto de leer es un estudio de la ciencia, pero no de la ciencia en general, sino de una que emerge en los años cincuenta del siglo pasado en la ciudad de Cali, cuando se crea la Facultad de Salud en la Universidad del Valle, se pone en marcha el programa de Medicina y entran en escena los y las anatomistas.

Mi interés por esta «tribu científica urbana» (Latour y Woolgar, 1979, p. 23) sigue un camino insospechado. En 2017 quería estudiar la disección animal, analizar el ingreso de esta práctica a la escuela colombiana, su tránsito y prohibición motivada en el maltrato animal, pero la búsqueda bibliográfica me llevó a la disección humana y a las explicaciones de la colectividad de anatomistas para que no les disminuyeran las horas de enseñanza o reemplazaran los cadáveres por dispositivos electrónicos. Tales preocupaciones expresadas en un conjunto de artículos publicados a partir del año 2000, por profesores anatomistas de diversas universidades en Latinoamérica, Estados Unidos, Europa y Sudáfrica, me llevaron a preguntarme por esta ciencia y por la manera como se había o se estaba desarrollando en Cali. Una ciudad más conocida por sus manifestaciones artísticas y deportivas, por su cercanía al puerto de Buenaventura, el narcotráfico, por su multiculturalidad, su gama de productos y servicios, y menos por el desarrollo científico que se encuentra en su base y que tiene un papel relevante en la construcción del orden social.

Es precisamente la relación entre el conocimiento y el orden social el problema sociológico más general al que este estudio se refiere. La ciencia es un producto social y una cultura, una forma particular de hacer

las cosas que apuesta por un tipo de profesional, institución, sociedad y Estado, razón por la cual puede analizarse también en su dimensión política, puesto que sus miembros, al tiempo que realizan el trabajo científico, hacen frente a todo tipo de dificultades para acceder a los recursos, espacios, cumplir con las normas o defender los resultados de su labor, generándose así múltiples relaciones constructoras de la ciencia, del Estado y, más ampliamente, del orden social; todo esto visible en la forma como se organizan en la institución universitaria los hombres y las mujeres para la tarea educativa médico-científica que comporta el conocimiento anatómico.

De forma más específica se aborda en este trabajo el problema de saber cómo en la Facultad de Salud referida se construye la ciencia anatómica, a partir del análisis de sus actores y prácticas. ¿Qué hacen las personas y las cosas alrededor del cadáver para *producir* y *reproducir* el conocimiento anatómico? La respuesta a este interrogante devela el grupo de anatomistas, su organización y el carácter político y epistémico de sus acciones en el espacio médico, el Estado y la sociedad, en el periodo 1970-2018, en el cual este estudio se enmarca.

El conocimiento y la política no son, sin embargo, dimensiones separadas; por ello, el texto avanza en mostrarlas conforme los procesos de producción y reproducción se van describiendo. Así, siguiendo a los anatomistas en sus actividades para conseguir el cadáver, embalsamarlo, organizar el museo, construir y adecuar el anfiteatro, crear los materiales para la enseñanza, organizar y acordar el conocimiento transmisible y realizar proyectos de investigación, entre otras actividades, estas dimensiones se hacen visibles y despliegan el entramado de espacios, objetos, procedimientos, usos, creencias, leyes, instituciones, orientaciones políticas y una amplia variedad de actores humanos y no humanos, con los cuales los anatomistas se relacionan y acuerdan o gestionan las tareas que implican la construcción de su ciencia y también su justificación, explicación y defensa; en un rango amplio de negociaciones que va desde las aparentemente sencillas, como recibir el cadáver donado y transportarlo hasta el anfiteatro, hasta las más complejas como los direccionamientos médico-educativos, resultantes de acuerdos estatales e incidentes, por tanto, en la institución médica y en el Estado. Vistas así las cosas, la política como cualidad de las relaciones humanas permea la ciencia, y un

conjunto importante de sus actividades logran, de manera efectiva, incidir en el direccionamiento y regulación del Estado o, al menos, en algunas de las instituciones que esta actividad científica relaciona.

Expresado lo anterior, el aporte y la novedad de este texto no consiste en abordar la relación ciencia-política en general, sino en mostrarla para un caso particular, lo mismo que dar apertura en el suroccidente colombiano a la investigación de las ciencias médicas, desde enfoques como el de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, aquí utilizado.

La anatomía es una entidad múltiple en la que participan muchos actores, objetos y puntos de vista que requieren ponerse de acuerdo no solo en el cómo, sino en el modo en el que la anatomía existe; motivo por el cual la anatomía es como toda ciencia un «proyecto político» (Latour, 2005, p. 361) y no solo porque exige acordar el qué y el cómo de su producción y reproducción, sino también porque crea realidades y sentidos del mundo, incidentes en las acciones humanas y en las instituciones (Jasanoff, 2004, 2021; Mol, 2003).

Teórica y metodológicamente el acercamiento a este conocimiento científico y a su dimensión política se fundamenta en Bruno Latour y en sus trabajos *La vida en el laboratorio* y *Reensamblar lo social*, publicados, el primero, en 1979, con apoyo de Steve Woolgar, y el segundo, en 2005. Con base en estos, asume la anatomía como una construcción social en la que —de manera similar a la construcción de una casa— personas y cosas alrededor del conocimiento se vinculan hasta lograr un producto tangible. Varios son los aspectos que derivan de la postura anterior: primero, los productos de la ciencia se fabrican con elementos humanos y no humanos; es decir, mezclan naturaleza y cultura. Segundo, en la ciencia, los productos fabricados se constituyen en realidad, consecuencia de relaciones y actividades previas; y tercero, el trabajo de reconstrucción es una red, un mapa de la manera como en las fases previas, los elementos humanos y no humanos han tejido las relaciones y han generado los productos. El trabajo de reconstrucción va entonces desde las causas hasta los efectos, aunque puede realizarse el proceso contrario. En cualquier caso, no es más que una empresa aproximada que depende de muchas variables, entre ellas, de la manera como el investigador se relaciona con la comunidad científica que indaga.

Los conceptos *construcción* y *reconstrucción* se ubican entonces en lugares diferentes. Los anatomistas construyen la ciencia y el sociólogo hace la tarea reconstructiva aproximada. Siguiendo a Latour (2005), la reconstrucción parte de identificar (en las entrevistas, documentos y observaciones en sitio) los aspectos alrededor de los cuales los actores conversan, se reúnen o controvierten; los agentes externos incidentes y los actores humanos y no humanos participantes, desplegando en estos sus vínculos y componiendo con ellos una red, un conjunto de relaciones que dan cuenta del modelo de reproducción, de investigación y, de acuerdo con Shapin y Schaffer (1985), de la organización de carácter científico y político que gestiona, produce y legitima este conocimiento.

La conexión con el orden social se establece a partir de evidenciar en la red la manera como el espacio médico, el Estado, la sociedad y la economía, en sus formas particulares, emergen, producto de las relaciones constructivas, que son por definición relaciones que unen, pero que también transforman los elementos vinculados. Así mismo, la red explicativa traza una secuencia que va desde la adquisición del cadáver hasta su desecho, pasando por las etapas de preparación, uso, lugares de práctica y objetos, etc. Tal orden facilita la mirada del objeto de estudio y la recolección, procesamiento y análisis de la información, tareas que exigen superar dificultades y retos.

En la recolección de la información, por ejemplo, las observaciones en sitio, las visitas guiadas al laboratorio de anatomía y a los laboratorios más importantes de la ciudad, implican permisos, recomendaciones y aceptaciones de la comunidad de anatomistas para ser observados e interrogados, así como la disposición del investigador para observar de manera directa la muerte y afrontar los temores y desafíos que nacen de tocar por primera vez el cadáver, experiencia que en las primeras semanas quita el apetito y, a manera de un ritual inicial, abre la puerta al mundo de los anatomistas; a su cultura milenaria, oculta en la ciudad y para la cual no se es más que un extranjero, un intruso que debe preocuparse por entender el lenguaje, las rutinas de comportamiento, el uso de los instrumentos, las prácticas anatómicas y, en fin, la forma de vida en el interior de la comunidad (Latour, 2005), interrumpida por la pandemia de COVID-19, que obliga al investigador a rediseñar las estrategias,

a realizar entrevistas virtuales y a dar prioridad en el estudio de esta cultura a testimonios que se encuentran en los documentos.

Actas, correspondencias, planes de estudio, proyectos académicos y de infraestructura, estudios ambientales, contratos, informes de seguimiento de obras, informes a las dependencias del Estado, pasantías doctorales, proyectos de investigación, de necesidades de personal, de visitas de expertos, de compras, de normas, de exigencias legales, de requerimientos de otras instancias administrativas. Informes de los grupos de investigación, de sus productos del conocimiento, de propuestas de programas y de cursos; de evaluaciones a los programas y a la seguridad del personal. Informes de actas de registros notariales de donación de cadáveres, informes a Medicina Legal, manuales de bioseguridad, de protocolos, de procesos de certificación de los laboratorios, hojas de vida del profesorado, entre otros, se ubican en el Archivo Central de la Universidad del Valle y en la sección de Anatomía del Departamento de Morfología, en la sede San Fernando, de la misma universidad.

Estos documentos —que gracias a las nuevas tecnologías se revisan, se escanean y se guardan en dispositivos de almacenamiento digital— permiten obtener una muestra de la actividad de la sección de Anatomía en el periodo 1970-2018. En total se revisan 1545 documentos, además de los que se utilizan para elaborar el proyecto de investigación y los artículos y leyes a los que el archivo remite; por ejemplo, los artículos de investigación realizados por el profesorado, que complementan la información requerida para reconstruir la actividad investigativa en la sección anatómica y que se hallan en las bases de datos digitales o en la biblioteca. Los anteriores documentos, más doce entrevistas a expertos del orden local y nacional, observaciones en sitio, consignadas en el diario de campo, e informes de visitas a los laboratorios de anatomía más importantes de la ciudad, son el soporte de este trabajo.

La revisión y la sistematización de la información en el programa ATLAS.ti es una empresa extenuante. En realidad, se utiliza esta herramienta para sistematizar de manera primaria la información y exportar después la base de datos a Excel. En Excel se organizan los datos por componente (reproducción, producción) y por variables, lo que facilita el análisis y, en paralelo, la escritura narrativa, adecuada para enfatizar en los actores y en lo que hacen, en la trama de sus acciones, que conducen a

la reconstrucción del hecho científico general o a la descripción y el desenvolvimiento de hechos particulares como la consecución del cadáver, la construcción de las piezas para el museo, las adecuaciones al anfiteatro o aspectos controversiales como el uso del formol o de las tecnologías de información, etc. En todas estas tareas, la narración —como parte del método de Bruno Latour para presentar los resultados— realza el papel de los participantes humanos y no humanos en la edificación de la ciencia y muestra la manera como enfrentan y resuelven diversas situaciones, constructoras de su actividad científica.

Expresado lo anterior, el texto se organiza en cinco capítulos. Los cuatro primeros presentan los resultados y el último aclara cómo estos han sido alcanzados.

En el capítulo 1 se describe el Departamento de Morfología y la sección de Anatomía, se aclara el problema de investigación y se identifican los elementos, a partir de los cuales la reconstrucción ha sido posible. El capítulo 2 es el más denso y se ocupa de la forma como se ensambla y se comprende el modelo reproductivo. El capítulo 3 se dedica a la investigación, describe sus etapas, productos de conocimiento, contenidos cognitivos y actores intervinientes. En el capítulo 4 se enfatiza en la formación del grupo de anatomistas, su trabajo de vocería y acciones en el espacio médico y el Estado. Finalmente, en el capítulo 5 se ubica, en el marco de los estudios previos en anatomía, el lugar y el enfoque que esta investigación ha seguido y las elecciones teóricas y metodológicas que le han dado su soporte.

Los resultados muestran que el reordenamiento del programa médico en los años cincuenta del siglo pasado impulsó también la organización de la anatomía y, con ella, la emergencia de un grupo de hombres y mujeres que después de 1970 construyen, con su acción epistémica y política, un modelo de reproducción y de investigación basado en el cadáver, que aún se mantiene y confiere identidad a la formación y a las instituciones médicas locales, contribuyendo así a la legitimación del conocimiento y al orden social democrático que promueve el Estado colombiano, en el marco de las relaciones norte-sur. El caso de los anatomistas muestra su manera particular y múltiple de construir el conocimiento científico, así como las maneras de emerger y asumirse porciones del Estado, la sociedad y la economía en estas relaciones.

CAPÍTULO 1

LA CIENCIA ANATÓMICA: ESPACIOS Y ELEMENTOS PARA SU RECONSTRUCCIÓN

> En todas partes, en la tecnología, la ingeniería, la arquitectura y el arte, «construcción» es sinónimo de real en tal grado que la cuestión pasa a ser […] ¿está bien o está mal construido?
>
> LATOUR, 2005, p. 132

> Cuanto más se extienden la ciencia y la tecnología, tanto más se vuelven rastreables los vínculos sociales. Una infraestructura material ofrece a diario más pruebas de la posibilidad de realizar un seguimiento preciso de las asociaciones, como muestra cualquier recorrido por la World Wide Web convertida en laboratorio mundial.
>
> LATOUR, 2005, p. 172

¿En qué consiste, quiénes y cómo se construye el conocimiento anatómico? Este capítulo desplaza la mirada por el Departamento de Morfología y la sección de Anatomía en la que esta actividad científica se desarrolla, describe el contexto y demarca los principales parámetros que, a lo largo del texto, guían nuestra respuesta.

El 116, un edificio para la ciencia

En la zona urbana suroccidental de Cali está el barrio San Fernando, conocido por su estadio de fútbol y por su club, el San Fernando, que albergó en los años setenta a la élite caleña y en décadas recientes a narcotraficantes, motivo por el cual fue expropiado por las autoridades (Rodríguez, 2021). No obstante esta historia, el sector también vio florecer, a partir de la segunda mitad del siglo xx, dos instituciones que aún se mantienen y definen, en parte, la identidad del lugar: el Hospital Universitario (1956) y la Facultad de Salud de la Universidad del Valle (1951)[1], instancia en la que tiene lugar esta investigación, que se detiene —como se verá más adelante— en la ciencia anatómica que aquí se construye.

Desplazándose por la calle 5.ª, en el sentido sur-norte y girando en la carrera 39, se llega a esta facultad después de alcanzar el hospital, Medicina Legal y caminar tres o cuatro cuadras por una vía angosta, congestionada de autos, restaurantes, droguerías, casas funerarias y oficinas de abogados, expertos en asuntos legales *post mortem*[2]. Siguiendo esta ruta hasta la calle 4B, se gira a la izquierda y después de la Secretaría de Salud se encuentra la edificación, parte de un campus universitario más amplio, compuesto por la Escuela de Odontología, el Centro Deportivo Universitario y la Facultad de Salud.

En este lugar, rodeado por la plazoleta, la biblioteca, la cafetería y el laboratorio de microbiología (con la placa de bronce puesta en 1968 para reconocer los aportes de la Fundación Rockefeller), sobresale el edificio 116 o Luis María Borrero[3], que aloja en sus cinco pisos las escuelas de Medicina y Ciencias Básicas, importantes en la concepción del modelo

[1] Aunque la Facultad de Salud es creada en 1945, con el programa de Enfermería, se toma la fecha de 1951, que es cuando surge el programa de Medicina, en razón a que la anatomía tiene mayor afinidad con la creación de este programa. Ver: Pineda (2013); Universidad del Valle (2021).

[2] Denomino asuntos *post mortem* a los repartos de herencia, reclamos de pensiones, entre otros temas legales, que dejan las personas cuando mueren.

[3] Nombrado así en honor al profesor del mismo nombre, considerado el padre de la fisiología en la institución. Ver: Agencia de Noticias Universidad del Valle (2019).

de formación médica flexneriano[4], que orientó la creación de esta y de otras facultades de salud en Colombia, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, según la revisión de Pineda (2014), quien anota, además, que este modelo se asume en la facultad en atención a las recomendaciones hechas por las misiones médicas estadounidenses que en 1948 y 1953 visitan el país (p. 258).

En su planteamiento básico, Flexner propone estructurar los programas de medicina en tres componentes: ciencias básicas (Morfología y Fisiología), patología y clínica, asociadas estas últimas con la Escuela de Medicina y el hospital como centro de práctica. Esta directriz médica, que explica, en parte, el hecho de que el hospital y la facultad estén en el mismo lugar y coexistan con formas particulares del Estado y de la economía representadas, como se ha anotado antes, en instituciones como Medicina Legal, la Secretaría de Salud o el sinnúmero de droguerías y negocios para atender la enfermedad y —¿por qué no decirlo?— la muerte, invita a reflexionar acerca de las relaciones entre una forma de concebir y desplegar el conocimiento médico y las organizaciones que produce.

Para el caso, las escuelas de Medicina y Ciencias Básicas, en el edificio 116, desarrollan investigaciones y programas en el área de la salud que requieren formas organizadas para su gestión. La definición de qué se programa y qué se investiga, los procedimientos, materiales, equipos, personas, resultados, etc., marcha a la par con las discusiones y acuerdos acerca de cómo tales actividades habrán de desarrollarse y validarse, construyéndose así, de manera conjunta, «el conocimiento y la organización que lo produce» (Shapin y Schaffer, 1985, p. 450). El 116 es, entonces, un edificio de conocimiento médico y una organización propia de la ciencia que —en tanto resultado de debates y negociaciones— tiene un carácter político. Comprender en qué consiste y cómo se construye este

[4] En 1910 Abraham Flexner desarrolló en Estados Unidos investigaciones acerca del funcionamiento de los programas de medicina y planteó reformas que en 1930 comenzaron a ser implementadas. Más tarde, en la década de los cincuenta, la organización de los programas de medicina en los países de América Latina y gran parte del mundo se hizo con base en estas reformas. En ellas se ponía el énfasis en los fundamentos científicos de la medicina, la atención clínica y la articulación con los hospitales como centros de práctica. Ver: Pinzón (2008).